

Nuevas acciones, viejas prácticas: partidos, movimientos políticos y sistema de partidos en Colombia, 1974-2002

Sumario

El origen de los partidos y movimientos políticos colombianos. Los principios ideológicos-programáticos del bipartidismo. El sistema de partidos colombianos ¿En dónde estamos?. Resumen.

Resumen

Estudiar los partidos y los movimientos políticos, así como el sistema de partidos en el cual se hallan insertos resulta recurrente y a la vez relevante. La política contemporánea y la democracia misma serían inteligibles sino se tuviera en cuenta el papel que éstos desempeñan para el normal funcionamiento de la democracia. En Colombia, y a pesar de la literatura politológica existente y referida a los partidos políticos, el recorrido por el estudio del tema se nos presenta amplio, rico y por qué no decirlo en algunos campos inexplorado. Avanzar, por lo tanto, en el estudio de las agrupaciones político partidistas deviene en interés no sólo de académicos sino también de políticos profesionales. El presente artículo, antes que agotar la temática ha de suponerse una contribución en tal sentido. Su propósito fundamental es el de abordar un análisis comparativo y diacrónico de la evolución del desempeño electoral de los partidos tradicionales, junto al de las terceras fuerzas durante el periodo 1974-2002. Del mismo modo, controvertir la tradicional afirmación respecto a que el sistema de partidos colombiano es bipartidista.

Palabras clave: Partido político, movimiento político, terceras fuerzas, sistema de partidos, desempeño electoral

Abstract

Studying political parties and movements, as well as the system of parties in which they are inserted in, is recurrent and relevant at the same time. Contemporary politics and democracy itself would be intelligible if we didn't take into account the role that these two play out for the normal functioning of democracy. In Colombia, and notwithstanding the existent political literature and literature referring to political parties, the journey through the study of the subject is wide, rich, and not to mention unexplored in some fields. Thus, to advance in the study of the political party grouping becomes the interest of not only the academics, but also of professional politicians. The present article is a contribution in that sense. Its fundamental purpose is to take up a comparative and diachronic analysis of the evolution of the electoral development of the traditional parties along with that of third powers during the period of 1974-2002; likewise, to controvert the traditional affirmation that the Colombian political party is bipartisan.

Key words: Political parties, political movements, third powers, party system, electoral development.

Artículo: Recibido, abril 19 de 2004; aprobado, mayo 13 de 2004

Carlos Enrique Guzmán Mendoza: Ph. D., en Ciencias Políticas y de la Administración Pública Universidad de Salamanca España; Magister en Ciencia Política Pontificia Universidad Javeriana de Colombia. Investigador del Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal Universidad de Salamanca, España; profesor asociado e investigador de la Universidad de Ibagué- Coruniversitaria – Colombia.

E: mail: ce_guzman@hotmail.com



Nuevas acciones, viejas prácticas: partidos, movimientos políticos y sistema de partidos en Colombia, 1974-2002

Carlos Enrique Guzmán Mendoza

En general, estudiar los partidos y movimientos políticos de un régimen político resulta relevante no sólo por motivos intelectuales, sino también por razones políticas y sociales. El papel que juegan los partidos políticos en la política contemporánea -esta y la democracia misma, sería impensable sin la presencia de aquellos- como mediador y representante de los intereses de la sociedad civil frente al Estado justifican los primeros. Asimismo, las razones que justifican el estudio de tales organizaciones señalan que a pesar de ser indispensable la existencia de éstos, paradójicamente, son pésimamente evaluados por quienes manifiestan su necesaria presencia en la vida política y democrática: la sociedad. Tanto académicos como agente sociales vienen de tiempo atrás estimando que los partidos políticos atraviesan por una profunda crisis, bien porque no desempeñan correctamente sus funciones, bien por el directo repudio de la ciudadanía que insistentemente los evalúa negativamente, como veremos más adelante¹. Indagar acerca de tal paradoja resulta pertinente.

Luego de más de 150 años de fundados los partidos políticos, Liberal y Conservador, en Colombia; después de más de veinte años de implementada la política de descentralización -política, administrativa y fiscal- que dio vida a nuevas formas de organización político partidista; y, de casi 15 años de tener una Constitución Política que “derrumbó” barreras y permitió la entrada en escena de formaciones político partidistas diferentes a las tradicionales, la lectura de un artículo que trata sobre los partidos y los movimientos políticos y el sistema de partidos en Colombia, podría albergar algún sentimiento encontrado al creer que sobre el asunto ya se ha dicho todo. Quizás la literatura politológica sobre el tema en el país pueda ser considerada como suficiente, por lo que poco se podría aprender en un trabajo más sobre la cuestión. Además, qué objeto tendría escribir sobre los partidos políticos colombianos si con frecuencia se sostiene que son actores en declive dentro del sistema democrático. No obstante, aquí se considera que más que un declive de las organizaciones partidistas, lo que existe es un declive de la literatura sobre ellos, que generaliza, en algunos casos, el lado “oscuro” de los partidos políticos

¹ Sobre las funciones y roles de los partidos políticos, raíz de las principales críticas de las que son objeto los partidos, ver Bartolini (1988:253); igualmente, Linz (2002:315) quien aboga por la necesidad de ampliar el “foco” e investigar para entender mejor el trabajo de los partidos políticos y las imágenes que los ciudadanos tienen tanto de los partidos como de los políticos.

colombianos². Por lo tanto, se hace necesario emprender investigaciones y estudios empíricos que contribuyan a la ampliación del conocimiento sobre los mismos. Así, el propósito de este artículo es el avanzar un poco más en el conocimiento de los partidos y movimientos políticos, de un lado, y comparativamente analizar la evolución del desempeño electoral alcanzado por los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, junto al de las terceras fuerzas durante el periodo 1974-2002.

Ahora bien, a la hora de analizar un determinado sistema, o subsistema de partidos, una de las cuestiones previas a resolver es la de decidir cuántos y cuáles son los partidos que se han de tomar en consideración. Para el caso colombiano, y tratándose, en esta contribución, de un análisis sobre los partidos y movimientos políticos en el ámbito nacional se pregunta qué organizaciones político partidistas incluir: ¿todos los partidos y movimientos políticos existentes? ¿Aquellos que concurren a las elecciones? ó, ¿los que consiguen escaños? Consideramos que las dos “normas” establecidas por Sartori (1992) sitúan adecuadamente el problema que se presenta:

Norma 1.- “Se puede no tener en cuenta por no ser importante a un partido pequeño siempre que a lo largo de un cierto período de tiempo siga siendo superfluo en el sentido de que no es necesario ni se lo utiliza para ninguna mayoría de coalición viable. A la inversa, debe tenerse en cuenta a un partido, por pequeño que sea, si se halla en posición de determinar a lo largo de un período de tiempo y en algún momento como mínimo una de las posibles mayorías gubernamentales”.

Norma 2.- “Un partido cuenta como importante siempre que su existencia, o su aparición, afecta a la táctica de la competencia entre los partidos y en especial cuando altera la dirección de la competencia -al determinar el paso de la competencia centrípeta a la centrífuga (o viceversa), sea hacia la izquierda, hacia la derecha o en ambas direcciones- de los partidos orientados hacia el gobierno”.

Para el caso, tratándose de un análisis nacional, la dificultad no estriba tanto en decidir los partidos relevantes cuanto en fijar unas constantes de análisis, de un lado; y, fundamentalmente, de disponer de información, cualitativa y cuantitativa, del otro. Así, por ejemplo los nuevos partidos y movimientos políticos “terceras fuerzas” podrían ser excluidas del análisis, como frecuentemente se hace por considerar que no son relevantes³. Sin embargo, dado el interés que revisten las terceras fuerzas, y a pesar de la poca información disponible éstas serán observadas aunque estén lejos de constituir una fuerza política coherente. Su significación resulta importante pues ellas representan e interpretan diversos intereses de comunidades minoritarias dispersas en la amplia geografía nacional.

El presente artículo se organiza en tres apartados. El primero de ellos señala el origen tanto de los partidos tradicionales Liberal y Conservador, como el de los “nuevos” partidos y movimientos políticos: terceras fuerzas. En el segundo, se analiza la posición ideológica-programática del liberalismo y del conservadurismo indicada en los documentos fundacionales y estatutarios. Es necesario señalar que para el caso de las terceras fuerzas, este último aspecto no se dispone de documentos que den cuenta de su plataforma ideológica-programática, razón por la cual no se hará mención a ella. También se analiza en este apartado el desempeño electoral alcanzado en el nivel nacional por cada uno de ellos, así como el apoyo social [en términos de credibilidad y confianza] que los colombianos expresan. El último apartado, se dedica al sistema de partidos en el ámbito nacional.

Una combinación cualitativa y cuantitativa de análisis puede ser el recurso más apropiado para el desarrollo del presente artículo. El soporte cualitativo utilizado para los prolegómenos es el resultado de un análisis documental que aprovecha no sólo la literatura existente acerca de los partidos políticos tradicionales, sino también todos aquellos documentos relacionados con los mismos: cartas de fundación,

² En la última década, sólo se han realizado 30 publicaciones acerca de los partidos y los sistemas de partidos en Colombia. Del total de publicaciones alrededor de la mitad ha aparecido en revistas, cerca de una séptima parte en volúmenes editados, y las demás en libros. Si sólo se tienen en cuenta las publicaciones hechas en revistas, podría decirse que en cada año se han producido en promedio 1,5 artículos sobre el tema. Véase Freidenberg y Alcántara (2000).

³ Salvo excepciones los partidos y movimientos políticos, diferentes al Liberal y Conservador, son tratados de forma marginal haciendo apenas referencia a su existencia o presencia en las instancias político deliberativas de elección popular (Congreso, Asambleas Departamentales o Concejos Municipales), sin detenerse a observar la evolución electoral e impacto que éstas pueden producir sobre el sistema en general. Como excepciones Véase Laurent (1997) y Pizarro LeonGómez (1997, 2001).



estatutos o manuales partidarios. Este análisis contiene además los resultados de las elecciones presidenciales, y para el Congreso de la República, celebrados en el país entre 1974 y 2002⁴, lo que contribuye cuantitativamente en la explicación.

El origen de los partidos y movimientos políticos colombianos

En el presente apartado, y para efectos de esta investigación, considero, además del partido liberal y conservador, aquellos partidos y movimientos políticos relevantes en razón de su actividad política en el ámbito nacional⁵.

Dada la riqueza y complejidad partidista en América Latina, sería equivocado situar la genealogía de los partidos políticos en un único momento. Por el contrario, los principales *cleavajes* de las sociedades latinoamericanas se han expresado históricamente en espacios temporales claramente diferenciados, no sólo por el tipo de liderazgo existente en cada uno de ellos sino también por factores endógenos y exógenos que los caracterizan. Como referente metodológico, seguiremos el diseñado por Panebianco (1982) en su estudio acerca del origen de los partidos en América Latina⁶. Así, en primer lugar, el momento fundacional de los partidos tradicionales el liberal y el conservador se pueden ubicar a mediados del siglo XIX. En segundo lugar, las demás organizaciones partidistas, agrupadas bajo el “paraguas” de terceras fuerzas, como La Unión Patriótica (UP); la Alianza Democrática (M-19); los Movimientos Regionales y Cívicos (MRC); los Movimientos Étnicos (ME), y los Movimientos Religiosos (MR) tienen su momento originario hacia finales de la década de los años de 1970.

Para los primeros, su origen no se corresponde con la teoría institucionalista que vin-

cula el “nacimiento” de éstos a la extensión del sufragio, o a la aparición de los primeros parlamentos. Por el contrario, la aparición, en Colombia, de los partidos políticos tradicionales se corresponde con la necesidad de asegurar el funcionamiento racional del régimen político existente. Ninguno de los dos partidos es el resultado de escisión alguna, lo cual permite clasificarlos como nuevos. Asimismo, los partidos tradicionales, al momento de su nacimiento aparecen como partidos nacionales que se proyectan desde la capital hacia el resto del país. Son partidos creados por penetración (Panebianco, 1980). De este modo, el origen del Partido Liberal estuvo motivado más por un afán reformista que por uno electoral. Contó para su nacimiento con el apoyo explícito del floreciente artesanado colombiano. El origen del Partido Conservador, por su parte, estuvo motivado por la reacción de un sector de la sociedad que se opuso a las nuevas ideas y valores fundamentados en el liberalismo decimonónico y que, con su gobierno, modificó profundamente las relaciones políticas inmediatas. Motivó, del mismo modo, el origen del partido conservador, el papel desempeñado por la Iglesia Católica, que vio en los “abusos y excesos” del liberalismo, en el poder, una amenaza para su desarrollo. El conflicto entre el Estado liberal y la Iglesia católica se convirtió desde entonces en la cuestión política central a lo largo de todo el siglo XIX. En este último caso la influencia exógena es evidente. Los dos partidos tradicionales han basado su adhesión política a partir de la gestación de subculturas; y de lealtad, en clave binaria del tipo: liberal/conservador, Estado/iglesia o centralismo/federalismo.

El momento originario de las terceras fuerzas, por su parte, se corresponde con la “tercera ola democratizadora” que por entonces experimentó América Latina. Sin hacer

⁴ Con respecto a los datos electorales, es necesario aclarar, o denunciar, la escasa accesibilidad a una información que se supone de carácter público. Además de ello, la disparidad de resultados, sobre una misma elección, ofrecida, incluso, por el máximo responsable de tal información: la Registraduría Nacional del Estado Civil. Este hecho se constituye en una seria dificultad a la hora de conciliar los resultados.

⁵ El artículo 2 de la Ley 130 de 1994, define a los partidos políticos como aquellas instituciones permanentes que reflejan el pluralismo político, promueven y encauzan la participación de los ciudadanos y contribuyen a la formación y manifestación de la voluntad popular, con el objeto de acceder al poder, a los cargos de elección popular y de influir en las decisiones democráticas de la Nación. Del mismo modo, el citado artículo define a los movimientos políticos como aquellas asociaciones de ciudadanos constituidas libremente para influir en la voluntad política o para participar en las elecciones. A los partidos y movimientos políticos constituidos con el lleno de los requisitos constitucionales y legales exigidos se les reconocerá personería jurídica, agrega el mismo precepto. Obsérvese que la definición tanto de partido político, como de movimiento que hace la legislación colombiana se enmarca dentro del concepto de partido político de Sartori (1982:82).

⁶ Ramos Jiménez (1995), para el estudio del origen de los partidos políticos, propone un doble análisis: diacrónico y sincrónico que da cuenta por igual del momento y la fuente que originan las organizaciones partidistas, a partir de la identificación de tres revoluciones: la oligárquica, la socialista popular y la democrática. Estas, sin mayores diferencias se corresponden con la periodización hecha por Alcántara en su trabajo: antes de 1925, entre 1925 y 1950, entre 1950 y 1975, y los surgidos después de 1975.

referencia a una transición en sentido estricto, para el caso colombiano, los ajustes en el funcionamiento y configuración del régimen político, que impulsaron la reivindicación de la democracia como única legitimidad política plausible (Alcántara, 2001, p. 15) ocasionaron un viraje hacia una democracia más abierta y competitiva. Éstos sirvieron de fuente de aparición de nuevos partidos y movimientos políticos. Si bien, en todos ellos la motivación principal fue la electoral, presente en todos los casos, orientada a aglutinar en torno a ellos a la mayor cantidad de votantes; no se puede desconocer el carácter movimientista asumido por éstos como respuesta al inmovilismo político generado por la exclusión de actores políticos diferentes de los tradicionales durante mucho tiempo. Tanto para la Unión Patriótica, UP, como para la alianza Democrática AD M-19, la presencia de organizaciones extrapartidistas fue evidente. Ambas formaciones políticas derivaron de la institucionalización de grupos guerrilleros, reinsertados a la vida social y política, como resultado de procesos de paz. Del mismo modo, el Movimiento Regional y Cívico, MRC, el Movimiento Étnico, ME, y el Movimiento Religioso MR, basan su origen en el apoyo que brindaron organizaciones de base asimiladas a grupos de interés y movimientos sociales.

En general, podría decirse que los partidos y movimientos políticos, en Colombia, con pocas diferencias sociales y económicas⁷, cubren todo el territorio nacional, a pesar de la difícil geografía y las diferencias regionales. Como organizaciones formales los partidos tradicionales evolucionaron solamente a partir del siglo XIX, y de acuerdo con la extensión del derecho al voto⁸, hasta convertirse en lo que hoy son: maquinarias electorales “atrapatodo”. Se constituyen en el principal cauce que utilizan los ciudadanos para hacer llegar las demandas a los poderes públicos; de ahí su gran protagonismo. Son, en términos de Mainwaring y Scully (1996: 2), los que dan forma al funcionamiento de la democracia, los que revelan

mucho acerca del sistema político y los principales agentes de representación política, al ser los únicos actores con acceso a cargos de elección popular en la política democrática.

El predominio político de los dos partidos tradicionales, desde su formación, ha caracterizado el régimen político a lo largo de su historia al punto de ver que la historia política nacional se confunde con la de los partidos liberal y conservador (Leal Buitrago, 1984:, p. 237; Hartlyn, 1993, p. 37). Ambos partidos están impregnados de clientelismo, caciquismo, escasa disciplina interna, débil estructura organizativa permanente y marcado regionalismo; lo cual, sin embargo, no ha sido obstáculo, para evidenciar no sólo la poderosa capacidad electoral para ganar elecciones, sino también para repeler el surgimiento de otros partidos (Archer, 1996, p. 137). Para Alcántara (2001), tal situación encuentra su explicación en el hecho de que estas etiquetas han tenido que ver con el propio desarrollo político nacional. Tal continuidad invalida la tesis genérica, primero de la crisis de los partidos tradicionales; y, segundo, del rechazo hacia ellos de los electores. Esto no significa, en modo alguno, la negativa percepción que la población mantiene sobre los partidos, lo cual a simple vista parecería una contradicción⁹. No lo es si se piensa que la crisis no es de los partidos, sino de la élite de ellos, de un lado; y que el rechazo, no es hacia el partido como organización, es de nuevo a quienes actúan a nombre de él, de otro. Este es un campo que permanece fértil para futuras investigaciones.

Los principios ideológicos – programáticos del bipartidismo

Los documentos fundacionales

Hay una explicación tradicional respecto a la aparición de los partidos políticos colombianos: la influencia de la Revolución liberal francesa de 1848. En efecto, el origen de los

⁷ La dicotomía liberal-conservador desde el punto de vista ocupacional es poca clara. Se puede ser liberal siendo hacendado o conservador siendo industrial. Con lo cual el conflicto comerciante-terrateniente al cual se le atribuye la formación de los partidos políticos en Colombia se pone en duda. Más bien, sé es liberal o conservador según se nazca.

⁸ En el momento en que los partidos políticos comenzaban a formarse, la mayoría de los ciudadanos, hombres y mujeres, estaban excluidos legalmente de la participación activa en la política electoral.

⁹ Según datos del Latinobarómetro de 1998, en América latina el 21 por ciento, en promedio, de los entrevistados manifestó tener mucha o alguna confianza en los partidos. En países como Costa Rica, Honduras, Paraguay, Uruguay o Venezuela, sistemas político que mantiene sistemas de partidos con presencia de partidos tradicionales, incluido Colombia, la media se sitúa en 24,5. De éstos sólo en Costa Rica y Paraguay los partidos son mejor valorados. En Colombia, el 83 por ciento de los colombianos tiene poca o ninguna confianza en los partidos políticos. Para el 2003, los datos del Latinobarómetro indican que la confianza en los partidos disminuyó en toda América Latina. En promedio sólo el 11 por ciento de los entrevistados manifestó tener mucho o algo de confianza en ellos. Para el caso colombiano, sólo un 9 por ciento de los entrevistados respondió en el mismo sentido.



partidos políticos en Colombia está estrechamente ligado a las grandes transformaciones sociales que se registraron en Europa, influidas por las nuevas corrientes de pensamiento y la formación de nuevas estructuras de poder y de organización del Estado. Fija al año de 1848 como el año en que las dos formaciones políticas tienen su origen. Primero, un grupo de intelectuales, vinculados con el comercio y el artesanado funda el Partido Liberal. Después, y como reacción a la aparición de éste partido, otro grupo de intelectuales esta vez asociados a la hacienda, crea el Partido Conservador. *La razón de mi voto*, artículo publicado por Ezequiel Rojas en el periódico “El Aviso” -y a través del cual se apoyaba la candidatura a la presidencia de José Hilario López- basado en los principios de libertad y democracia, se convierte en el primer programa del partido liberal. El contenido programático se basaba en la defensa de los derechos y las libertades públicas, el respeto a la ley y la separación de la religión y la política. Tales principios, deberían ser materializados, una vez en el gobierno, mediante la instauración de un sistema federal, con un ejecutivo débil; la expedición de leyes que garantizaran la libertad religiosa, educativa, comercial y de prensa.

Por su parte, las críticas al ideario liberal hechas por Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro, en el periódico la “Civilización” se constituyeron en el documento fundacional del Partido Conservador; aún cuando no se especifica ningún ideario político. Ellas defendían e invitaban a una defensa del poder de la iglesia y el de los terratenientes, el fortalecimiento del ejecutivo y por supuesto la centralización del poder político.

A pesar de la poca definición ideológica de los nacientes partidos, ambos de orientación liberal [en el sentido filosófico]¹⁰, en los dos documentos se dejan entrever los intereses en pugna por la consecución del poder político.

Los unos, liberales, por introducir reformas a las estructuras sociales, económicas y políticas; los otros, conservadores, por mantener el *statu quo*, principalmente de la iglesia. Del mismo modo, las razones que a lo largo de la historia han dividido las dos colectividades se encuentran en las relaciones Estado/Iglesia y en la forma en que se debe organizar territorialmente al Estado. Los liberales abogan por el federalismo y los conservadores, por el centralismo. Ideologías e intereses ligados a las grandes transformaciones registradas en Europa e influidas por nuevas corrientes de pensamiento, así como por nuevas estructuras de poder y de organización del Estado. Ideológicamente, sostiene Alcántara (1999, p. 347), los dos partidos tradicionales tienen muy pocas diferencias¹¹; y, las que logran pervivir son pragmáticamente mimetizadas según sean las circunstancias del momento electoral¹². Las alianzas bipartidistas a lo largo de la historia hacen aún más difusa su diferenciación ideológica¹³. La imagen que de ellos tienen los colombianos es la de que son dos partidos iguales. No obstante, y a pesar de la dificultad¹⁴ para determinar su diferenciación, se puede afirmar que existe cierta distancia ideológica entre ellos, que los hace diferentes. Estas diferencias pueden, y evidentemente lo hacen, dejar espacios para la inclusión de fórmulas partidarias intermedias, siendo como lo sostienen Alcántara y Freidenberg (2001, p. 27) un aliciente para la inclusión de las mismas. Me refiero específicamente al Movimiento Regional y Cívico, MRC, al Movimiento Étnico, ME, y al Movimiento Religioso, MR.

El programa

Resulta cuando menos complicado trazar una línea programática consecuencial tanto para liberales como para conservadores. Los par-

¹⁰ Los dos partidos aceptaban el sufragio universal como base del Estado representativo, formalmente democrático; afirmaban la igualdad social rechazando los privilegios de los aristócratas, tenían fe en el progreso social y tecnológico, sostenían la inviolabilidad de los derechos y libertades individuales (derecho a la propiedad, la libertad de expresión, la libertad comercial, el juicio penal conforme leyes preestablecidas). Las leyes económicas tampoco eran, en esencia, diferentes. Aceptaban el *laissez-faire* y los principios de la economía liberal y las actitudes polares fluctuaron entre uno y otro partido. Quizá la razón de ser de la pugna se basaba fuertemente en la línea de tensión religiosa.

¹¹ A pesar de que no se dispone de información respecto de la ubicación ideológica, así como de la autoubicación, de la UP y del M-19, estos partidos a partir de su plataforma programática, bien pueden ser ubicados en la izquierda del continuo ideológico. En cuanto a los otros partidos y movimientos políticos como el MRC, ME o el MR, su posición oscilaría hipotéticamente, en el espacio o distancia que hay entre liberales y conservadores. Con lo cual, la diferencia ideológica entre éstos y aquellos sería muy poca.

¹² Es difícil seguir una línea pragmática consecuencial en cada una de las dos colectividades tradicionales. Cada una llega enarbolando el proyecto del líder del momento, y lo aplica con independencia de lo que el partido pueda opinar.

¹³ Fue, tal vez, durante el Pacto del Frente Nacional que la frontera ideológica se desdibujó más. La alternancia en el poder político y el apoyo mutuo brindado fundamentalmente en las prácticas clientelistas así lo muestran.

¹⁴ La dificultad podría radicar en el desempeño de uno u otro gobierno presidencial. Al respecto véase el trabajo de Roll (2001) en el que estudia de manera pormenorizada los dos partidos tradicionales en Colombia.

tidos tradicionales, luego de la neutralización ideológica sufrida por ambas colectividades durante el Frente Nacional, han caído en una anomia ideológica (Roll, 2001: 151), que los convirtió más que en partidos programáticos en agrupaciones políticas de corte personalista. Cada líder llega con su propuesta más o menos audaz, más o menos progresista y la aplica con independencia de lo que el partido pudiese opinar, añade el mismo autor¹⁵. No obstante, los dos partidos en sus respectivas convenciones definidas los derroteros programáticos que los identifican y diferencian uno del otro.

Así, para los liberales el eje programático está dominado por la idea central de “*dar a los problemas sociales, políticos y económicos soluciones conforme con la libertad: civil y religiosa para todos los ciudadanos, igualdad frente a la ley, derecho común y mejoría de la suerte de los trabajadores*”¹⁶. En relación con el Estado, el partido defiende un Estado Benefactor, basado en la división de poderes; su posición frente a la *política económica* ha oscilado entre el librecambismo y el neoliberalismo pasando por el intervencionismo. Actualmente defiende las premisas teóricas de la socialdemocracia, de la globalización y la necesidad de un Estado Social Progresista. Defiende el federalismo y la descentralización como *formas de organización política y ordenación territorial del Estado*. Partidario de un Estado de Derecho, democrático y con variaciones en los grados de presidencialismo como la mejor *forma de gobierno*. La defensa a ultranza de un Estado laico antes que uno confesional definen la manera en como ve el liberalismo la *relación Estado-Iglesia*. Por último, la defensa de los derechos humanos, la lucha contra cualquier forma de dominación internacional, contra cualquier forma de discriminación racial, la no-intervención, la solución pacífica de los conflictos por las vías jurídicas, el pluralismo ideológico y la libre determinación de los pueblos sirven de sustento a la definición de las políticas liberales en materia de *política internacional*.

Los conservadores, por su parte, basan sus principios programáticos, reafirmando su fe

en los documentos fundacionales de 1849, en la Declaración Programática, aprobada por la Convención Nacional¹⁷. Esta data de 1996, y en ella se afirma que: “*El fin del partido es el bien común, entendido este como la correcta armonización de las relaciones de interdependencia del Estado, la sociedad y la persona humana*”. Los principios fundamentales son los siguientes: la aceptación de la Doctrina Cristiana sobre la persona, la familia, la educación y la cultura, la vida económica, la sociedad y el Estado, el orden político nacional o internacional. La voluntad de lograr un orden justo que resulte del respeto a la autoridad, libertades racionales, equitativa participación en la búsqueda del bien común y el disfrute de sus beneficios, subordinación del interés particular al general, y de iguales oportunidades para las personas dotadas de las mismas aptitudes. Conciben al Estado capaz de lograr el bien común dentro de un régimen de libertad ordenada, mediante el recto ejercicio de la autoridad, con subordinación al derecho y la moral¹⁸.

Como puede observarse la ambigüedad de la propuesta programática del conservadurismo es evidente. No obstante, a partir de ella podemos inferir que: en relación con la organización política y territorial del Estado, son defensores de la descentralización. Para el conservadurismo colombiano, la democracia no es solamente un procedimiento sino un modo de vida político del individuo y la familia en donde la participación ciudadana en los asuntos locales y nacionales se convierta en el ejercicio pleno de los derechos individuales y el cumplimiento de los deberes y obligaciones de toda la sociedad. Partidarios de un Estado Social de Derecho; democrático, pluralista y participativo, como la mejor forma de gobierno. El Partido Conservador cree en la religión como factor de espiritualidad y de armonía del individuo y de la sociedad; pero no se declara un partido clerical o confesional [aún cuando la doctrina cristiana está por encima de toda la sociedad y del Estado], sino una asociación política independiente. Religión y política independiente. Religión y política pueden coincidir

¹⁵ El señalamiento que hace Roll (2001) respecto del personalismo, más que el pragmatismo, de los partidos políticos tradicionales se puede corroborar en el abultado número de personajes que, según la *Antología del Pensamiento y Programas del Partido Liberal 1820-2004*, definen los diferentes programas del partido a lo largo de su historia. Allí figuran nombres como Manuel Murillo Toro, Alfonso López Pumarejo, Jorge Eliecer Gaitán, Carlos Lleras Restrepo, hasta los de Cesar Gaviria, Ernesto Samper u Horacio Serpa; pasando por los de Alfonso López Michelsen, Julio Cesar Turbay y Virgilio Barco Vargas. Por el lado Conservador, podríamos citar a Rafael Reyes, Marco Fidel Suárez, Mariano Ospina Rodríguez, Laureano Gómez, Misael Pastrana Borrero, Alvaro Gómez, Belisario Betancur o Andrés Pastrana. Cada uno de ellos, representa un programa diferente. Ver documentos partidarios.

¹⁶ Benítez Ortega (2001).

¹⁷ Artículo II de los Estatutos del Partido Conservador Colombiano.

¹⁸ Ver Estatutos partidarios de 1996.



pero cada uno tiene su esfera de actividad propia, que mutuamente debe respetarse.

Si el liberalismo es el partido de los derechos, el conservadurismo es el del orden. Éste nace con el Estado y se hace necesario establecer normas de derecho positivo, que complementen o hagan explícitas las leyes naturales. Para el Partido Conservador la ley es indispensable si se desea mantener el orden. La propiedad privada es la piedra angular del sistema de economía libre. Por ello el conservadurismo defiende categóricamente a la propiedad privada; y desearía que cada familia tuviese acceso por lo menos a la propiedad básica, es decir a la vivienda, y en el campo a una granja de producción. El Partido Conservador favorece al sector solidario, el cooperativismo y otras formas comunitarias de acceso al capital. Defensor de la economía de mercado, el partido ve la necesidad de que se constituyan grandes capitales nacionales que hagan posible la inversión en actividades productivas. La economía, cree el conservadurismo, se debe gobernar por leyes del mercado, es decir la oferta y la demanda, y por algún tipo de intervención estatal. Cree en la economía privada, en la competencia entre las empresas y en que existen unas leyes económicas, pero no considera que el mercado sea perfecto y por ello en algunos casos se amerita la actuación del gobierno para evitar los efectos adversos de un mercado distorsionado, por ejemplo, por los monopolios. Del mismo modo, que el país no puede mantener su economía dependiente del reducido mercado interno y de unas exportaciones débiles. Es preciso competir internacionalmente, buscar alianzas y acuerdos de mercado, reconstruir la industria. El partido apoya las medidas de apertura económica, siempre que no golpeen al agro y a la producción nacional. Respecto de la política internacional existe una tradición de consenso entre los dos partidos tradicionales. El conservadurismo cree en la no-intervención en los asuntos de otros estados, en la solidaridad inter-americana, en la amistad entre los pueblos y en la necesidad de construir bloques de mercado, especialmente con otros países de la región.

A pesar de la existencia de declaraciones programáticas, por parte de los partidos tradicionales, el ímpetu de las ideas neoliberales (liberalismo económico, globalización, desre-

gulación, privatización) hizo que los partidos cambiaran sus coordenadas programáticas acarreado consecuencias formidables. Éstos, sin grandes diferencias con respecto a lo ocurrido en Europa, modificaron drásticamente sus programas y, con gran éxito, por término medio supieron vendérselo a sus electorados como la única salida posible. En ese giro hacia una suerte de “pensamiento único” cambiaron los ejes de la competencia partidista, de manera que si antes era indiscutible el patrón de nacionalismo e intervencionismo económico con una mayor o menor presencia del Estado, ahora lo que se venía a aceptar era el imperio del mercado con una actuación estatal de cierta graduación e intensidad (Alcántara, en prensa: 85). Pero, ¿qué tan drásticamente modificaron, los partidos liberal y conservador sus propuestas programáticas? ¿Cuánta distancia existe entre lo que proponen en sus programas y lo que hacen o dicen hacer cuando son gobierno? Aquí, no nos detendremos en lo que hace el partido. Dejamos el análisis de las políticas públicas. Éste requiere de otro tipo de factores, problemas que bien pueden ser abordados en posteriores investigaciones. Me ocuparé de ver hasta qué punto la percepción de los parlamentarios liberales y conservadores, sobre determinados temas (*issue orientation*) estructuran la competencia partidaria, así sea mínimamente¹⁹. De esta forma, podré responder a los interrogantes planteados en el párrafo anterior.

Su desempeño electoral

A lo largo de la historia político-institucional colombiana, la hegemonía del partido liberal, en unos casos; y del conservador, en otros, ha sido evidente. Su longevidad y su fuerza derivan de las poderosas subculturas partidarias que dividieron al país en dos; éstas, no sólo han dividido Colombia, también lo han hecho con familias y regiones (Archer, 1996, p. 138). Si, en un primer periodo, *Olimpo Radical*, el predominio fue liberal; a partir de 1886 y hasta 1930 fue el Partido Conservador quien asumió el poder en lo que se ha denominado la *Regeneración o hegemonía conservadora*. Con el triunfo electoral de los liberales en 1930, se inauguró la *República Liberal*. El Partido

¹⁹ Kitschelt (1999) señala que los partidos que compiten para conseguir más atractivo programático centran sus mensajes en unos cuantos proyectos políticos importantes [relevantes] que sirven a los votantes de señales que expresan los principios básicos de los programas de esos partidos. Por tanto, los análisis programáticos deben centrarse en aquellos proyectos identificados como importantes por los partidos. Siguiendo tal razonamiento, aquí comportaré el mismo a partir de los temas comunes que se le presentaron a los diputados con ocasión de la investigación sobre élites parlamentarias latinoamericanas (1994-2004).

Liberal se mantuvo en el poder durante cuatro periodos presidenciales. Fallidos procesos de modernización política, así como divisiones internas caracterizaron ésta etapa de gobiernos liberales, que finaliza en 1946, cuando el partido presenta dos candidatos a la presidencia y es derrotado por el conservador Mariano Ospina Pérez.

El partido liberal, tras un periodo de violencia política y dictadura militar, regresa al poder al ganar las elecciones presidenciales de 1974²⁰. Desde entonces, sólo circunstancias coyunturales han impedido que el partido quede fuera de él²¹; del mismo modo, ha sido el partido mayoritario tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes (Tablas 1 y 2 y gráfica I).

Tabla 1. Apoyo electoral del Partido liberal en las elecciones presidenciales (1974-1998)

Año de La	Candidatos	Primera vuelta		Segunda Vuelta		Situación
Elección		Votos	%	Votos	%	
1974	Alfonso López M.	2.929.719	56,20			Perdió frente al liberal A. López M.
1978	J. C. Turbay	2.503.681	49,50			Alcanzó el triunfo gracias al dominio sobre los líderes regionales.
1982	Luis Carlos Galán	745.738	11,00			Se presentó como el líder del Nuevo Liberalismo, sector disidente del oficialismo.
1982	Alfonso López	2.797.627	41,00			Perdió frente al conservador B. Betancur
1986	Virgilio Barco	4.215.510	58,30			Triunfó gracias al reagrupamiento del liderazgo regional
1990	César Gaviria	2.891.808	47,80			Heredo la bandera de Luis Carlos Galán, y le ganó la consulta a E. Samper.
1994	Ernesto Samper	2.623.210	45,10	3.733.336	50,27	Le ganó al conservador Andrés Pastrana
1998	Horacio Serpa U.	3.696.344	34,38			Perdió con Andrés Pastrana
2002	Horacio Serpa U.	3.514.779	31,8	5.658.518	45,97	Perdió con el disidente liberal Alvaro Uribe Vélez en la primera vuelta

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil y Roll (2001)

²⁰ No se hace mención de la participación del partido liberal en el poder durante los años de 1958-1970, pues este periodo corresponde al de alternancia política entre los dos partidos tradicionales y durante el cual las elecciones no fueron competitivas. El acceso al poder se efectuó de manera pactada, correspondiéndole a cada formación política dos periodos, tal como se señaló en el apartado correspondiente. El liberalismo es mayoritariamente fuerte en la Región Atlántica, los departamentos de Cundinamarca, Meta, Huila, Tolima, Valle del Cauca, Santanderes.

²¹ En 1982, el Partido Liberal se presenta dividido a la elección presidencial, situación que es aprovechada por el Partido Conservador para hacerse con el poder. En 1998, si bien el partido no se presenta dividido, trae consigo el desprestigio del gobierno de Samper, situación que fue bien canalizada por el candidato conservador, que a la postre le significó el triunfo.

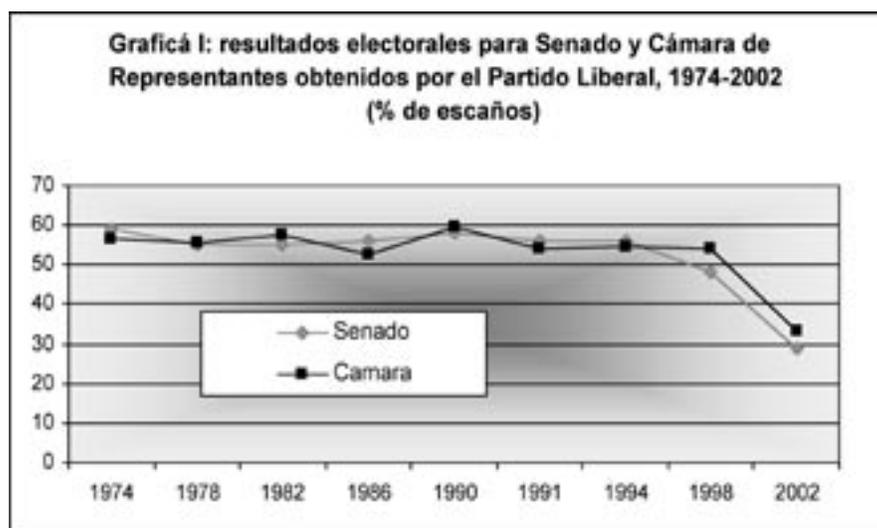


Tabla 2. Resultados electorales del partido liberal para Senado y Cámara de Representantes. Escaños y Porcentaje de Escaños (1974-1998)

Años	Senado		Cámara de Representantes	
	Curules ⁽¹⁾	%	Curules ⁽²⁾	%
1974	66	58,92	113	56,78
1978	62	55,35	111	55,77
1982	63	55,26	115	57,78
1986	64	56,14	105	52,76
1990	66	57,89	119	59,79
1991 ⁽³⁾	56	56,00	87	54,03
1994	56	56,00	88	54,65
1998	48	48,00	87	54,03
2002	29	29,00	55	33,10

1. El total de curules entre 1974-78 fue de 112; 1982-90, de 114; 1991 en adelante de 100.
 2. El total de curules entre 1974-90 fue de 199; 1990-98, de 161; 2002 166
 3. Los datos de 1991 corresponden a la renovación del Congreso, luego de la Asamblea Nacional Constituyente.

Fuente: elaboración propia a partir de Roll (2001) y Gutiérrez (1998).



Obsérvese que la aparente regularidad en los resultados electorales obtenidos por el liberalismo hasta 1994 se ve interrumpida por el brusco descenso de los años 1998 y 2002, principalmente en este último. La división y fragmentación del partido, vistos como fenómeno, podrían ser una de las explicaciones de tal comportamiento. Este hecho se evidenció aún más durante las elecciones del 2002, cuando el partido se dividió entre serpistas y uribistas que aglutinaron múltiples movimientos²².

Por su parte, el *Partido Conservador*, considerado como un partido minoritario, aunque principal, también ha jugado un papel preponderante en el desarrollo político del país y ha compartido el poder con el partido liberal desde hace 150 años. Ha detentado el poder durante más de cuarenta años, entre 1886 y 1930, en un primer momento; y, luego durante 1946 y 1953, sin contar con los periodos presidenciales del Frente Nacional. Representante de sectores tradicionales como el clero²³, terratenientes y militares, y aunque más disciplinado y cohesionado, que el liberal, sólo ha accedido al poder cuando éste se ha presentado dividido (Alcántara, 1999: 348; Roll, 2000), o no se ha presentado. Esto último, sin embargo, es necesario matizarlo. El Partido Conservador obtuvo la presidencia de 1998, aún cuando el partido liberal no se presentó a ella dividido. Fuertemente arraigado en los departamentos de Antioquia, Boyacá, Nariño, Cauca, Caldas, entre otros, el partido sienta sus bases en los funcionarios estatales, las zonas rurales y los barrios marginales de las grandes ciudades (Roll, 2000). Tuvo su mayor relevancia electoral a finales del siglo XIX

y comienzos del XX, 1886-1930, en lo que los historiadores han denominado la Hegemonía conservadora; sin embargo, los drásticos cambios económicos de finales de los años veinte tomaron por sorpresa al gobierno conservador, como a la mayoría de los gobiernos de América Latina (Hartlyn, 1993: 50); con lo que el apoyo popular descendió y allanó el camino para un reemplazo en el poder. El descenso en el apoyo electoral fue evidente. Un breve vistazo a las cifras electorales del siglo pasado y de los últimos diez años basta para concluir que el partido conservador está en un proceso de declive electoral vertiginoso²⁴. El Partido Conservador ha visto como se reduce su fuerza electoral elección tras elección y entre 1974 y 1998 ha perdido la mitad de su electorado (Pizarro León-Gómez, 2002). Ha pasado de ser la segunda fuerza, del sistema bipartidista, a ser la mayor minoría electoral.

En elecciones presidenciales el Partido Conservador sólo obtiene el poder político, cuando el liberalismo se presenta dividido, o no se presenta, a elecciones. Tal es el caso del triunfo de Mariano Ospina Pérez en 1946 y de Laureano Gómez en 1950 y, más recientemente, de Belisario Betancur en 1982. En las tablas 3 y 4, y la gráfica 2 se observa la tendencia electoral del conservadurismo. Asimismo, los resultados electorales del Partido Conservador en las legislativas observan la misma tendencia que los alcanzados en las presidenciales: un descenso evidente. Entre 1974 y 1998 el partido ha perdido el 32 por ciento de los escaños en el Senado, y el 42 de los mismos en la Cámara de Representantes.

²² Recordemos que Uribe Vélez se inscribió como candidato independiente a las elecciones presidenciales y resultó triunfador en la contienda. Roll (2002) hace un análisis a los resultados electorales para Senado y Cámara de Representantes. Dicho evidencia la gravedad del fenómeno de división interna del liberalismo.

²³ El apoyo de la Iglesia ha sido fundamental para el Partido Conservador; tanto en las zonas urbanas como en las rurales, los sacerdotes actúan como organizadores políticos. De hecho, la gran diferencia con el partido liberal, principalmente durante finales del siglo XIX y principios del XX fue la situación legal de la Iglesia. Hoy, muchos sacerdotes han accedido a los gobiernos locales con discurso conservador, aunque presentándose como independientes o cívicos. Uno de los ejemplos más importantes es el del cura Bernardo Hoyos, quien ha logrado ganarle el poder político a los liberales en Barranquilla.

²⁴ El declive electoral del partido conservador se observa en todas las contiendas electorales. Con ocasión de las elecciones locales de 2000, el partido sufrió una gran derrota al perder las alcaldías y gobernaciones en departamentos tradicionalmente conservadores, como Antioquia y Boyaca.



Tabla 3. Apoyo electoral del Partido Conservador en las elecciones presidenciales (1974-2002)

Año de la Elección	Candidatos	Primera vuelta		Segunda Vuelta		Situación
		Votos	%	Votos	%	
1974	Alvaro Gómez	1.634.879	31,37			Perdió frente al liberal A. López M.
1978	Belisario Betancur	2.356.620	46,20			Perdió frente al liberal Turbay Ayala
1982	Belisario Betancur	3.189.278	46,80			Ganó gracias a la división liberal
1986	Alvaro Gómez	2.588.050	23,70			Perdió frente al liberal Virgilio Barco
1990	Rodrigo Lloreda	736.374	12,20			Perdió frente a César Gaviria
1994	Andrés Pastrana	2.604.771	44,75	3.576.781	48,15	Perdió por 800 mil votos frente al liberal Ernesto Samper
1998 2002*	Andrés Pastrana	3.653.048	33,98	6.114.752	49	Ganó por buen margen al liberal Horacio Serpa

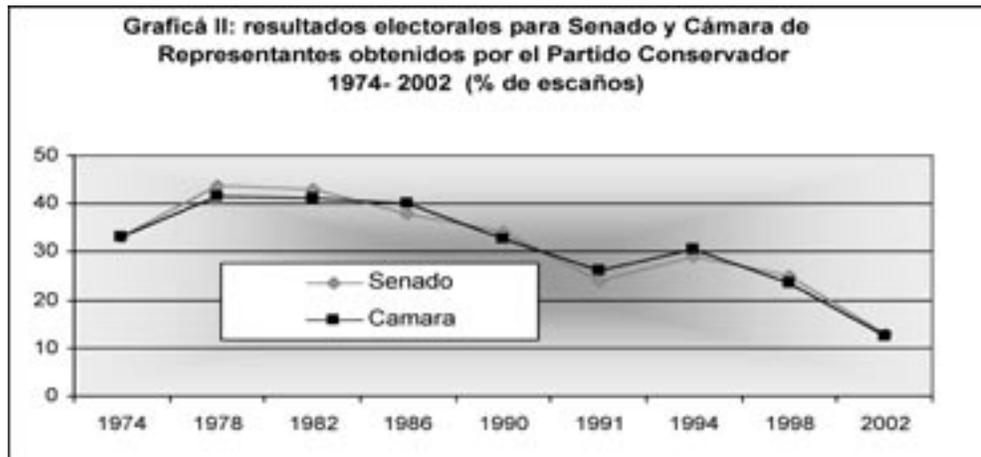
*El partido Conservador no presenta candidato a las elecciones presidenciales y apoya al independiente Álvaro Uribe Vélez
Fuente: Elaboración propia de diferentes investigaciones.

Tabla 4. Resultados electorales del Partido conservador para Senado y Cámara de Representantes (1974-1998)

Años	Senado		Cámara de Representantes	
	Curules ⁽¹⁾	%	Curules ⁽²⁾	%
1974	37	33,03	66	33,16
1978	49	43,75	83	41,70
1982	49	42,98	82	41,20
1986	43	37,71	80	40,20
1990	39	34,21	65	32,66
1991 ⁽³⁾	24	24,00	42	26,08
1994	29	29,00	49	30,43
1998	25	25,00	38	23,60
2002	13	13,00	21	12,60

1. El total de curules entre 1974-78 fue de 112; 1982-90, de 114; 1991-98, de 100.
2. El total de curules entre 1974-90 fue de 199; 1990-98, de 161; 2002, de 166.
3. Los datos de 1991 corresponden a la renovación del Congreso, luego de la Asamblea Nacional Constituyente.

Fuente: elaboración propia a partir de Roll (2001) y Gutiérrez (1998).



Al igual que sucedió con el liberalismo, el conservadurismo también experimentó un significativo descenso de los resultados electorales. ¿Qué lectura se podría efectuar sobre el asunto? ¿Ésta estaría condicionada a la existencia de los mismos fenómenos observados en el liberalismo? La tendencia histórica observada nos permite afirmar que cuando el liberalismo ha experimentado descenso en el respaldo electoral, tal descenso también es observado en el conservadurismo, contrario a lo que podría pensarse: que una disminución de respaldo electoral –traducido en votos o escaños– de una colectividad significaría un aumento en la otra. Cuando cae el liberalismo, cae el bipartidismo en su conjunto, siendo el más perjudicado el conservadurismo (Pizarro LeonGómez (2001; Roll, 2002).

No obstante, y a pesar del descenso vertiginoso del conservadurismo, éste ha podido mantenerse como la segunda fuerza política en Colombia, gracias a la estrategia de coaliciones que no sólo permite efectuar, por parte de los conservadores, una lectura diferente, sino afirmar que el partido antes que perder ganó terreno en las últimas elecciones²⁵.

Por otra parte, y respecto de las *terceras fuerzas*²⁶, es decir, aquellas agrupaciones políticas que no han recibido un aval provenien-

te de los partidos políticos tradicionales o de alguna de sus facciones, mantienen una total autonomía de las bancadas de uno, u otro, y que no participan en sus respectivas convenciones, Pizarro Leon-Gómez (1997, p. 89); se podría afirmar que, no obstante algunas de ellas las que tienen un origen anterior a la década de los años de 1980 y principios de la de los años de 1990, toman fuerza, tanto en el ámbito nacional como regional y local. Fue precisamente durante este periodo que se inició la descentralización política, de una parte, y se expidió la Constitución de 1991, de otro. Los cambios político instituciones que representan una y otra reforma, podría sostenerse, son los que permiten que las terceras fuerzas se afiancen en la competición electoral. Se podría afirmar, del mismo modo, que a pesar de no obtener parcelas de poder significativas las terceras fuerzas han desempeñado un papel activo, durante los últimos años en el sistema político colombiano. Tradicionalmente, las terceras fuerzas, han sido minoritarias, situación que no es óbice para que no se les preste atención. Durante la vigencia del Frente Nacional, a pesar de las restricciones a la expresión de nuevas fuerzas políticas, varios grupos de oposición o disidentes de los partidos tradicionales, como el MRL y la ANAPO, disidencias

²⁵ En carta que el presidente del Partido Conservador Carlos Holguín Sardi dirigió a Roll, con motivo de la revisión del borrador del trabajo de éste último, manifestó que la cifra exacta de congresistas del partido no era la que aparecía en los datos de la Registraduría nacional del Estado Civil (13 senadores y 21 representantes) sino que habían sido 30 senadores y 49 los representantes. Lo anterior debido a la confederación de partidos afines al conservadurismo.

²⁶ La denominación, también, obedece a un criterio nominal, es decir al rótulo, etiqueta o sigla, con la que, el partido o movimiento político se presenta a las elecciones.

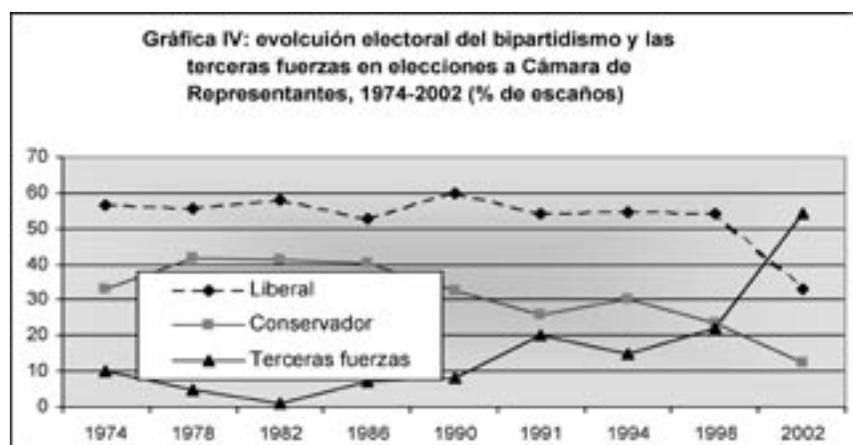
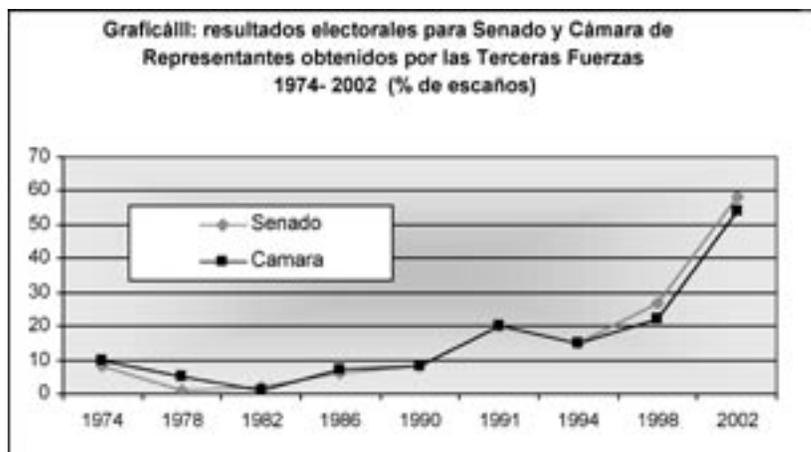


Tabla 5: Resultados electorales alcanzados por las Terceras Fuerzas en elecciones para Senado y Cámara de Representantes (1974-1998)

Años	Senado		Cámara de Representantes	
	CURULES ⁽¹⁾	%	CURULES ⁽²⁾	%
1974	09	8,00	20	10,00
1978	01	1,00	05	5,00
1982	02	2,00	02	1,00
1986	07	6,00	14	7,00
1990	09	8,00	15	8,00
1991 ⁽³⁾	20	20,00	32	20,00
1994	15	15,00	24	15,00
1998	27	27,00	36	22,00
2002	58	58,00	90	54,21

1. El total de curules entre 1974-78 fue de 112; 1982-90, de 114; 1991-98, de 100.
2. El total de curules entre 1974-90 fue de 199; 1991-98, de 161; 2002, 166.
3. Los datos de 1991 corresponden a la renovación del Congreso, luego de la Asamblea Nacional Constituyente.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil y Gutiérrez (1998).

liberal y conservador respectivamente, participaron en elecciones, obteniendo resultados positivos, durante el periodo comprendido entre 1958 y 1974. El MRL obtuvo en promedio el 11,8% del total de escaños en la Cámara de Representantes. Por su parte, la ANAPO, alcanzó, también en promedio, el 12,5% de los escaños en el mismo órgano de representación (Hartlyn, 1996, p. 118).

Dentro del concepto, *terceras fuerzas* se han agrupado en cuatro categorías al complejo universo de siglas que han participado en las elecciones para los distintos órganos de representación tanto nacionales como departamentales y locales de 1988 a 2000: *partidos y movimientos políticos de proyección nacional; partidos y movimientos étnicos; partidos y movimientos religiosos; y, por último, partidos y movimientos regionales y cívicos*. En este apartado, nos ocuparemos de aquellos partidos y movimientos políticos considerados de ámbito nacional.

En los *partidos y movimientos políticos de proyección nacional* podemos ubicar, en primer lugar, a la Unión Patriótica, UP, movimiento que surge en la década de los años de 1980, como un intento de institucionalización de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, principal grupo guerrillero. Para las elecciones presidenciales de 1986 éste partido alcanzó el 4,6% de los votos con Jaime Pardo Leal como candidato. Sin embargo, y como consecuencia del fuerte hostigamiento por parte de grupos paramilitares de derecha el partido fue eliminado sistemáticamente junto con sus principales dirigentes²⁷. En la misma categoría, en segundo lugar, se ubica a la Alianza Democrática M-19, movimiento político que se creó gracias a la coyuntura de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. Se considera que el surgimiento de este movimiento político es resultado de los procesos de paz adelantados por el gobierno liberal de Virgilio Barco. Éste movimiento alcanzó enorme éxito en las elecciones presidenciales de 1990, 12 por ciento de la votación (750.000), la más alta de una alternativa al bipartidismo. Ratificó su éxito en las elecciones a la Constituyente en 1991, donde alcanzó 19 curules, en torno al 27 por ciento del total de los miembros de la Asamblea, convirtiéndose en verdadera alternativa de poder frente a los partidos tradicionales²⁸. Sin

embargo, tanto la AD M-19 como la UP, fueron víctimas de la extrema derecha y muchos de sus dirigentes fueron asesinados, entre ellos el carismático Carlos Pizarro Leon-Gómez, candidato presidencial, y Manuel Antequera. Las elecciones legislativas de octubre de 1991 significaron para la AD M-19 una votación menor a la esperada, menos del 10%, luego del éxito de la Constituyente.

Estas organizaciones político-partidistas aparecen más como partidos de ámbito nacional que regional o local. Las dos, como se observó antes, tras fulgurantes apariciones en 1986 y 1990, respectivamente, fracasaron después durante las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1994. Del fracaso y extinción de estos movimientos en el ámbito nacional, por razones de objetivo, no se ocupan el presente apartado²⁹. Sólo diremos que, buena parte de ella, puede ser el resultado de la guerra sucia empleada contra éstos por grupos de extrema derecha y de organismos de inteligencia al servicio del Estado.

Si de un lado, los partidos tradicionales han perdido fuerza electoral, más acusada en el conservadurismo que en el liberalismo, las terceras fuerzas lo han reforzado año tras año. Han pasado de obtener el 8 por ciento de los escaños en 1974, a alcanzar el 27 por ciento en 1998, lo cual representa un incremento del 200 por ciento. Lo que pierde el bipartidismo lo ganan las terceras fuerzas, a pesar de que éstas no se constituyen en una fuerza mayoritaria y homogénea. La tabla 5 y la gráfica III señalan los resultados alcanzados por las terceras fuerzas en las elecciones para Congreso durante el periodo 1974-1998, si bien estos resultados frente a los de los partidos tradicionales podrían verse como mínimos, permiten observar su evolución, su tendencia al alza y la importancia que el electorado les concede.

De la observación de los datos, tabla 5 y gráfica III, reafirmarse el control político del liberalismo, y en menor medida del Partido Conservador. Se deduce que las Terceras Fuerzas han alcanzado una importante presencia en el panorama político nacional, al punto que algunos de los líderes clientelistas más tradicionales se vieron desplazados, luego de dos o tres décadas de férreo control sobre sus regiones. Asimismo, la gráfica IV posibilita obtener im-

²⁷ Se han llegado a contabilizar entre 3.000 y 5.000 los dirigentes asesinados, entre ellos sus principales dirigentes y candidatos presidenciales, como Jaime Pardo Leal y Bernardo Echeverry.

²⁸ De los 70 constituyentes elegidos, 25 lo fueron por las múltiples listas liberales, 19 por la AD M-19, 11 por el Movimiento de Salvación Nacional dirigido por el conservador Álvaro Gómez, 5 por las listas oficiales del Partido Conservador, 4 por los conservadores independientes, 2 por la Unión Patriótica, 2 por los cristianos y 2 por los indígenas. Si bien, las alternativas a los partidos tradicionales tuvieron éxito, es necesario matizarlo, pues también se registró, en éstas elecciones, una de las mayores abstenciones de la historia, pues apenas participó un 30% del potencial electoral considerado por la Registraduría Nacional del Estado Civil.



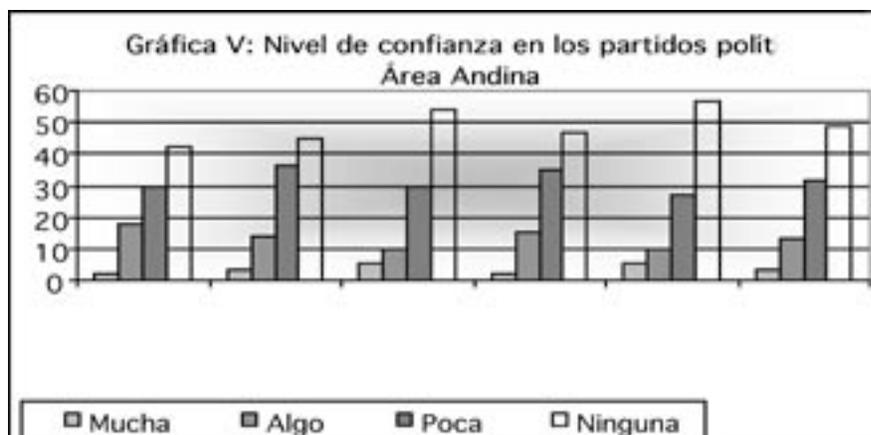
Tabla 6: Nivel de confianza en los partidos políticos* del área andina

País	Mucha	Algo	Poca	Ninguna	(N)
Bolivia	2	18	30	42	794
Colombia	3	14	36	45	1200
Ecuador	5	10	30	54	1200
Perú	2	15	35	47	1045
Venezuela	5	10	27	57	1200
Media países andinos	3,40	13,4	31,6	49	1088

Pregunta: ¿Diría Ud. que tiene mucha, algo, poca o ninguna confianza en los partidos políticos?

*Se ha eliminado los no sabe/no contesta.

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara y Freidenberg (2001: 28).



portantes conclusiones encaminadas no sólo al propósito del artículo, sino a verificaciones de futuras investigaciones sobre los partidos políticos en Colombia.

En primer término, a pesar del leve descenso experimentado en 1986, el Partido Liberal mantiene la estabilidad de su fuerza electoral en el país desde 1974 hasta 1998; para el 2002, la situación empeora significativamente. Del conservadurismo, no se puede decir lo mismo, ya que su descenso es más que evidente. Entre 1974 y 2002, ha perdido en términos absolutos 42 escaños en la Cámara de Representantes, lo que equivale a cerca del 68 por ciento de representación. En conjunto, el bipartidismo tradicional ha perdido durante el periodo de análisis 113 escaños, es decir en torno al 58 por ciento.

En segundo lugar, que mientras el bipartidismo pierde, las terceras fuerzas ganan. Ganan precisamente lo que pierde el Partido Liberal y el Conservador en conjunto. En tercer lugar, que si bien se observa en las terceras fuerzas un aumento significativo, y regular, en su fuerza electoral, éstas no se constituyen en una fuerza homogénea alterna al bipartidismo. El campo de las terceras fuerzas se encuentra dividido en una multiplicidad de “micro-partidos” y movimientos de diversa índole política, regional, étnica o religiosa (Pizarro LeonGómez, 2002, p. 3), en donde la mayoría de ellos sólo tiene como horizonte de vida la participación en una o dos elecciones (Laurent, 1997).

Por último, no obstante lo anterior, Colombia transita de un sistema bipartidista hacia uno más plural. Se podría sostener que lo hace ha-

cia un sistema de bipartidismo atenuado. Más adelante se hará referencia a esto.

El apoyo a los partidos y movimientos políticos colombianos

A lo largo del periodo de democratización de los sistemas políticos latinoamericanos acontecidos después de las transiciones políticas, para unos casos, y de continuidad, para otros, los partidos políticos de la región han sufrido profundas mutaciones que tienen su base en aspectos tanto endógenos como exógenos, en cuestiones de alcance estrictamente político institucional como en otras de contenido social o económico (Alcántara y Freidenberg, 2001, p. 24). No obstante, de entre las muchas variables que se pueden contener en estos aspectos, sólo tres aparecen como las de mayor fuerza explicativa, por su capacidad de integrar otras, añaden los autores. Éstas son el formato numérico del sistema de partidos, su polarización ideológica, y el apoyo social que los partidos reciben. Brevemente, pues no es este el propósito de la investigación, abordaremos la última: el apoyo de los partidos políticos, en particular de los colombianos. Para ello, y al no disponer de datos de encuestas de opinión respecto al tema, utilizaremos la información de que se dispone en otras fuentes.

Al decir de muchos analistas, Colombia es, el país de América Latina que ha ostentado unos partidos tan singulares y persistentes que abarcan la totalidad de la vida política del país. También se afirma que los partidos colombianos se caracterizan por su debilidad, desorganización, clientelismo, desestructuración programática, entre otras. Del mismo modo, que su longevidad, y características, hacen que ellos sean fuertes y débiles a la vez. Estas características, apuntan a un debilitamiento de los partidos, de un lado; y, a la pérdida de control sobre el electorado colombiano. Podríamos hablar de crisis de los partidos políticos colombianos? ¿Podríamos decir, del mismo modo, que no son necesarios? ¿Qué el apoyo social, la credibilidad y confianza depositada en ellos son bajas?

Distintos analistas señalan que sí; que las actitudes hacia los partidos tradicionales se volvieron decididamente negativas (Archer, 1996, p. 156). Estas afirmaciones se corroboran con los datos recogidos en estudios de campo realizados en 1988 y 1990 (Archer, 1996), cuyos resultados muestran que para 1988, el 52,7 por ciento de los encuestados

tenía una imagen “mala” respecto de los partidos políticos. Del mismo modo, el 67 por ciento de ellos afirmó tener una imagen “mala” de los políticos tradicionales así como de la de los de la izquierda.

Más recientemente, los sondeos de opinión efectuados por el Latinobarómetro en América Latina muestran que los partidos políticos y otras instituciones son valorados en último lugar. Para el caso colombiano, el 45,0 por ciento de los encuestados manifestó no tener ninguna confianza en los partidos políticos. Es decir, que poco menos, porcentaje nada despreciable, de la mitad no cree en ellos. La tabla 6 y la gráfica V, muestran comparativamente los resultados para los países andinos.

Si bien los resultados son desalentadores, éstos deben ser leídos en comparación con otro tipo de respuestas que maticen tal percepción, señalan (Alcántara y Freidenberg, 2001: 28). Es necesario tomar, por ejemplo, respuestas masivas positivas a preguntas del tipo de “si puede funcionar el país sin políticos”, o “sin partidos políticos no puede haber democracia”. Aunque en la presente investigación éstas no se tienen en cuenta, preguntas y respuestas de este tipo bien pueden servir para adelantar investigaciones futuras acerca del “declive de los partidos políticos en Colombia”.

El sistema de partidos colombiano. ¿En dónde estamos?

Desde la óptica de la competencia interpartidista, y en las etapas de formación del sistema de partidos es difícil precisar con exactitud qué líneas de conflicto determinaron la adhesión a una u otra formación política. Sin embargo, en la medida en que las diferencias sociales y económicas fueron poco claras para determinar la dicotomía liberal-conservador; y, que fueron pocas las instancias en las que los intereses específicos de comerciantes y terratenientes determinarían su alineación en partidos políticos opuestos (Bushnell, 1996:137-138), hay que señalar que los conflictos de orden territorial y religioso predominaron y en buena medida determinaron la alineación en uno u otro partido.

Del mismo modo, se puede sostener, entonces, que las diferencias entre liberales y conservadores son atribuibles al prestigio social y a las conexiones familiares entre los dirigentes de ambas formaciones; a la diversidad regional, en donde los partidos, que antes de ser



organizaciones sólidas, eran confederaciones sueltas de terratenientes y comerciantes que tenían una autonomía considerable (Hartlyn, 1993, p. 40); igualmente, hacia los asuntos entre la iglesia y el Estado. Allí precisamente, se encuentran las diferencias más significativas entre los partidos, por lo menos en el siglo XIX; éstas diferencias ideológicas se mezclaron más claramente con disputas de carácter personal y regional, al punto de reemplazarlas y convertir la alineación partidista en una subcultura: se nace y se muere siendo de un partido u otro. La identificación partidista en el siglo XIX apuntó a que las tierras bajas del valle del Cauca y algunos departamentos de la costa atlántica tendieran a ser más liberales y las altas de Bogotá, Boyacá, Pasto, Antioquía, Cauca a ser más conservadoras (Hartlyn, 1993: 40; Bushnell, 1996, p. 137). Hoy, sin embargo, tal afirmación resultaría difícil de sostener. El declive del Partido Conservador, de un lado; y la emergencia de fuerzas políticas distintas del bipartidismo ha modificado la distribución geográfica de las inclinaciones electorales³⁰.

En cualquier caso, ambos partidos tanto en el pasado, como en la actualidad, son multi-clasistas y cubren todo el territorio nacional. A pesar de todas las diferencias en la pujanza relativa de una región a otra y de los estragos que causaron, y causan, sus disputas; los partidos se han convertido en fuerza unificadora y alternativa funcional a los conflictos gene-

rados tanto por los desequilibrios regionales como por la presencia de actores insurgentes que pretenden desestabilizar el sistema democrático colombiano. Los partidos políticos sobresalen, entonces, por su gran fortaleza y cobertura social, lo que provoca la absorción prácticamente total de la vida política colombiana, a pesar de la crisis por la que reiteradamente, se dice, atraviesan (Bushnell, 1996, 137; Hartlyn, 1993: 47-48; Leal Buitrago, 1989: 237), y aunque no siempre hayan triunfado en el mantenimiento de la estabilidad institucional³¹ (Cavarozzi, 1995: 151).

La afirmación respecto a que el sistema político colombiano se caracteriza por tener un sistema de partidos bipartidista es una constante en los trabajos politológicos de muchos académicos (Alcántara, 1999; Archer, 1995; Mainwaring y Scully, 1995; Dávila, 1992; Gilhodes, 1995; Leal Buitrago, Roll, 2001; Ramos Jiménez, 1995; Bushnell, 1996; Hartlyn, 1993 entre otros). Así, tradicionalmente Colombia es considerada como uno de los principales ejemplos del bipartidismo en América Latina. Sin embargo, aún aceptando tal afirmación, considero que es necesario matizarla. Durante algunas de las etapas del desarrollo político colombiano se han configurado sistemas de partido diferentes al bipartidismo. Tal es el caso de los periodos hegemónicos tanto liberales como conservadores de finales del siglo XIX, comienzos y mediados del XX; o los del periodo

Tabla 8. Porcentaje de escaños alcanzados por el partido Liberal en el Congreso 1986-1998

	1986	1990	1994	1998
CÁMARA DE REPRESENTANTES	104	119	88	86
SENADO	64	66	56	48
TOTAL (C+S)	168	185	144	134
TOTAL CONGRESO	313	313	267	265
%	52,71	59,10	53,93	50,56

Fuente: elaboración propia a partir de:

Para 1986: *Problèmes d'Amérique Latine*, 84: 36.

Para 1990: Registraduría Nacional del Estado Civil. Estadísticas electorales 1990.

Para 1994: Boletín Electoral Latinoamericano XI, (enero-junio): 132-133.

Para 1998: Registraduría Nacional del Estado Civil. Estadísticas electorales 1998.

del Frente Nacional; o más recientemente el de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991; épocas en las que el sistema político colombiano puede ser considerado como sistema con partido predominante y un número desconocido de bloques (Coppedge 2000); o como sistema de multipartidismo moderado, en el caso de la Asamblea Nacional Constituyente.

Del mismo modo Coppedge (2000; 128)

sostiene que la dispersión de cada uno de los países en múltiples celdas (ver tabla 7) da por tierra con la insensatez de tratar de clasificar a los sistemas de partidos de los países latinoamericanos sólo por su número de partidos. Creo que lo que hay que hacer es clasificarlos no por el número, sino por el tipo de competencia. Visto así, éste deja de ser bipartidista.

Tabla 7: Fragmentación de Bloque y Sistema de Partidos

(n=139)	Bipartidario ENPV de 2 a 3 (n=46)	Multipartidarios ENPV de 3 a 5 (n=44)	Multipartidarios extremos ENPV ARRIBA de 5 (n=39)
Bloque Dominante ENB debajo de 2 (n=43)	Argentina 1928 Brasil 1974-8 Colombia 1931, 1964, 1970, 1990^a Costa Rica 1953 México 1985, 1991 Perú 1963	Argentina 1916, 1922, 1958 Brasil 1945 Perú 1995 Venezuela 1958	Argentina 1926, 1946, 1960-3
Dos Bloques ENB de 2 a 3 (n=63)	Argentina 1983 Bolivia 1966 Brasil 1982 Colombia 1947-9, 1974-86 Costa Rica 1962-70, 1978-94 México 1994 Uruguay 1919-84 Venezuela 1983	Argentina 1918-20, 1930, 1985-93 Bolivia 1993 Colombia 1991-4, Costa Rica 1958 México 1988 Perú 1985, 1992 Venezuela 1973-8, 1988	Argentina 1912-4, 1924 Brasil 1950, 1958-62 Ecuador 1966 Venezuela 1963-8, 1993
Multibloque Moderado ENB de 3 a 5 (n=37)		Argentina 1918-20, 1930, 1985-93 Bolivia 1993 Brasil 1986 Chile 1925, 1965-9 Colombia 1990b Costa Rica 1974 Perú 1978-80 Uruguay 1989-94	Argentina 1965 Brasil 1954, 1994 Chile 1915-21. 1392-45, 1953, 1961, 1973-93 Ecuador 1979, 1988, 1992-4
Multibloque Extremo ENB arriba de 5 (n=6)			Brasil 1990 Chile 1949, 1957 Ecuador 1984-6, 1990

Fuente: Coppedge (2000:128). El resaltado es mío.



Como señala Alcántara (1999), una de las características que definen el comportamiento político de los colombianos es el peso de las subculturas que han llegado a representar los partidos liberal y conservador, creando redes de caciquismo regional y de clientelismo con efectos en el sistema político y que acentúan el predominio de los partidos tradicionales, principalmente del liberal. Sin embargo, decir predominio no significa en modo alguno bipartidismo; ni hablar de bipartidismo significa alternancia. Luego entonces, ¿bipartidista dónde? ¿En qué elecciones? ¿En qué momentos?

En el ámbito nacional³², para referirnos al *dónde*, el sistema de partidos colombiano, desde el punto de vista del formato se presenta como bipartidista. No obstante, siguiendo a Sartori (1992: 234) cuando un partido gobierna sólo y se mantiene en el poder elección tras elección, se tiene un sistema de partido predominante, no bipartidista. La alternación en el poder es la señal característica de la mecánica

del bipartidismo, añade Sartori. Desde 1986 y hasta 1998, por mencionar sólo las últimas elecciones, el partido liberal acapara más del 50 por ciento de los escaños del Congreso de la República (ver tabla 8).

Si a lo anterior le agregamos el hecho de que desde 1986 el partido de gobierno es liberal durante el mismo periodo, se estaría frente a un sistema con características de partido predominante. El Partido Liberal es el partido que más poder ha tenido cronológicamente en toda América Latina [...] de los cuales la mayor parte del tiempo ha sido dominante, ocupando la mayoría de las presidencias y de las curules en el Congreso de la República», señala Roll (2000)³³. El adjetivo bipartidista se pone aún más en duda, si coincidiendo de nuevo con Sartori (1992: 245-256), admitimos que siempre que encontremos en una comunidad política, un partido que deja atrás a todos los demás este partido es dominante en el sentido de que es considerablemente más fuerte que el resto.

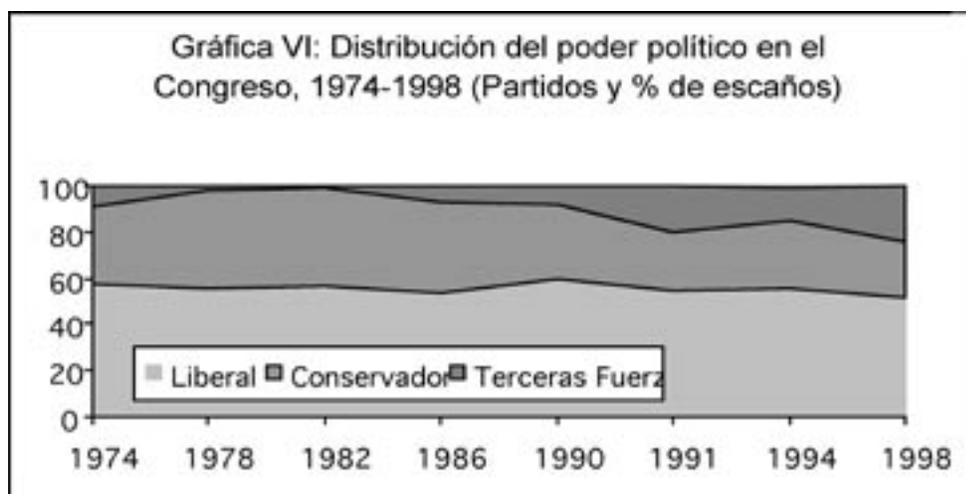


Tabla 9: Número efectivo de partidos parlamentarios

1974	1978	1982	1986	1990	1991	1994	1998	MEDIA
2,20	2,03	1,99	2,19	2,15	2,46	2,40	2,59	2,25

Fuente: elaboración propia a partir de datos tomados de Gutiérrez (2000: 232-234).

En este caso, no se pone en duda la existencia de otros partidos. Éstos existen legalmente, y son legítimos competidores del predominante. En cambio, la rotación o alternación en el poder [*como señal característica de la mecánica del bipartidismo*] no se da en la práctica; simplemente el mismo partido se las arregla para ganar, a lo largo del tiempo, una mayoría absoluta de los escaños (no necesariamente de los votos) en el *Congreso* (Sartori, 1992) la cursiva es mía³⁴.

Dado que, como se anotó más arriba, el caso colombiano reúne las características propias de un sistema de partido predominante, la condición de bipartidista se pone en entredicho; situación que no debe ser motivo de preocupación. Después de todo, añade Sartori (1992: 250), cuanto más sensible sea una tipología a las variaciones, y cuanto menos se enjaule a sus casos, más valor dinámico tendrá el sistema político. De otra parte, vale la pena recordar que dado el valor dinámico de los sistemas políticos democráticos, en cualquier momento determinado, su sistema de partidos puede pasar de un tipo a otro³⁵.

Un aspecto adicional a considerar es la cercanía que puede darse en los sistemas de partido bipartidista y predominante: una pequeña diferencia en los resultados puede transformar el carácter del sistema. Por último, aquí el criterio que utilizó no es el del número de partidos, sino el de la distribución concreta del poder entre ellos, medido en votos y escaños. Así, el tipo de sistema de partido predominante en Colombia es el resultado del formato bipartidista, o bipartidista fragmentado como lo denomina Roll (2000), y en proceso de cambio hacia un modelo aún no determinado. La gráfica VI ilustra la predominancia del partido liberal y por ende su influencia en la definición del sistema de partidos.

Compartiendo lo sostenido por Roll, que el sistema de partidos colombiano es un sistema en transición; y, además teniendo en cuenta el peso que la dimensión local y regional, desde el punto de vista de la distribución territorial del poder, han adquirido con la descentralización política, el sistema de partidos colombiano se complica; y con él, la realidad política colombiana al hacer referencia a los subsistemas de partidos que puedan existir en cada una de las regiones del país. Por lo tanto, más que de un único sistema de partidos, cabe la posibilidad de indicar la existencia de sistema de partidos en el ámbito nacional, por un lado; y, de subsistemas regionales de partido por el otro.

Éstos, no necesariamente deben coincidir. Hay que tener en cuenta, sí, que la competitividad en los ámbitos es diferente, como lo son también los cargos representativos por los que se compete. Con la descentralización política iniciada en 1988, se produjo una mayor oferta de opciones político partidistas. La Constitución de 1991 facilitó aún más las cosas al establecer la libertad para organizar partidos políticos. La indisciplina interna, las tendencias internas y transversales de los partidos tradicionales multiplicaron las ofertas, a tal punto que si se aceptara lo sostenido por Losada³⁶ (1997), en la actualidad tendríamos más de un centenar de partidos o movimientos políticos. Sólo de mirar los resultados es posible determinarlo.

En el ámbito nacional, el sistema político colombiano, en lo que respecta a la mecánica, presenta un sistema de partido predominante, derivado del bipartidismo imperfecto en que siempre se ha clasificado al sistema de partidos colombiano. Ahora, en cuanto al formato, se presenta un sistema de dos partidos y medio (ver tabla 9).

En el ámbito subnacional, a partir de 1988, se configuraron subsistemas regionales de partido que van desde el bipartidismo hasta el multipartidismo moderado. La subcultura de filiación partidista está cediendo terreno frente a nuevas opciones políticas generadas por la apertura política, así como por la estructura de oportunidad política de la descentralización. La organización partidista es débil, sobresale el fraccionamiento y la intensificación de la personalización política, tanto en los partidos tradicionales como en las terceras fuerzas, con lo que la ideología se subordina al líder de turno. La participación electoral sigue siendo baja y pocas veces alcanza el cincuenta por ciento (Alcántara, 1999).

Resumen

A pesar de la literatura existente acerca de los partidos políticos y de los sistemas de partidos, el interés por seguir avanzando en el estudio de éstos no debe ser diferente del de otros campos de la ciencia política. Por el contrario, se debe seguir avanzando en procura de ofrecer proposiciones teóricas que contribuyan a estimular y estructurar investigaciones empíricas que validen, rechacen o modifiquen las propuestas teóricas. En este orden de ideas, el presente artículo perseguía dos propósitos fundamentales: de un lado, avanzar en el estudio de los partidos y movimientos políticos



colombianos, y analizar comparativamente el desempeño electoral de los partidos tradicionales, frente a las organizaciones político partidistas que hicieron su aparición a finales de la década de los años de 1980 y comienzos de la de 1990, agrupadas en el concepto de terceras fuerzas.

A partir del análisis tanto de la literatura politológica colombiana existente, como de los resultados electorales obtenidos por el liberalismo, el conservadurismo y las terceras fuerzas en elecciones al Congreso, se obtuvieron importantes conclusiones, son las siguientes: en primer lugar, dada su falta, resulta necesario de recopilar información relacionada con las terceras fuerzas: Estatutos, declaración de principios, plataformas programáticas. En segundo lugar, en lo referente a los partidos tradicionales, se observó el paulatino descenso electoral experimentado por las dos formaciones políticas. No obstante, el Partido Liberal mantiene una relativa estabilidad a lo largo del periodo analizado, el Partido Conservador ve cómo, elección tras elección, su caudal electoral disminuye. En conjunto el bipartidismo ha perdido entre 1974 y 1998 más del 20 por ciento de su fuerza electoral. En tercer lugar, si los unos pierden, las terceras fuerzas ganan. En efecto, elección tras elección éstas han ido ganándole terreno a liberales y conservadores al ganar precisamente ese mismo porcentaje de fuerza electoral perdido por ellos. No obstante, el campo “destinado” a un tercer partido sigue vacío en el panorama político partidista

colombiano³⁷. Las terceras fuerzas, a pesar de su progresión electoral, no se constituyen en un cuerpo sólido y homogéneo, sino que por el contrario están conformadas por un variopinto de “micro-empresas electorales” de diversa índole política en el que destacan los movimientos étnicos, religiosos y regionales³⁸. En cuarto lugar, que la ortodoxia con que se califica al sistema de partidos en Colombia y lo señala como bipartidista, debe ser revisada. A tenor de los resultados electorales analizados, Colombia transita, desde 1990, hacia un formato diferente del de bipartidismo. Quizás el más adecuado sea el de bipartidismo atenuado. Es decir, aquel que está conformado por dos partidos mayoritarios [altamente atomizados], de una parte y, por otra, por una fuerza minoritaria pero en constante ascenso: las terceras fuerzas que albergan distintas opciones políticas. Finalmente, se hace evidente un hecho significativo para la política partidista en Colombia: de un lado, la ausencia de alternativas partidistas a los partidos tradicionales, a pesar del avance electoral de las terceras fuerzas que no llegan a constituir un bloque disciplinado y coherente capaz de disputarle el poder a liberales y conservadores; de otro, un sentimiento antipolítico que se expresa en apoyo electoral dirigido hacia un no-bipartidismo, pero que, paradójicamente surge del mismo seno del bipartidismo. Esta última situación hace dudosa la “tercería” al interior de los órganos deliberativos, llámense congreso, asamblea departamental o concejo municipal

Referencias

Alcántara, M. (1999). *Sistemas Políticos de América Latina*. 1ª edición. Madrid: Tecnos.

Alcántara, M. y Freidenberg, F. (2001). “Los partidos políticos en América Latina”, en *América Latina Hoy* 27 (abril). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Alcántara, M. (en prensa). *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. Madrid: Akal.

Archer, P. (1995). “Party stretch and weakness in Colombia’s besieged democracy”. En MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy eds. *Building democratic institutions: party system in Latin America*. Stanford: Stanford University Press. p. 133-161. [Edición castellana consultada: ARCHER, Ronald P. 1996. “Fuerza y

- Debilidad Partidaria en la Asediada Democracia Colombiana”. En MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy. 1996. *La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina*. Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Bartolini, S. (1988). “Partidos y sistemas de partidos”, en: PASQUINO
- Gianfranco et al (comp..) *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Benítez, R. (2001). *El liberalismo colombiano. Una lucha social*. Santafé de Bogotá: Dirección Nacional Liberal.
- Bushnell, D. (1996). *The making of modern Colombia. A nation in spite of itself*. California: University of California Press. [Edición castellana consultada: BUSHNELL, David. 1996. Colombia. *Una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Santafé de Bogotá: Planeta].
- Cavarozzi, M. (1995). “Los partidos políticos y su papel en las transiciones recientes”, en ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y CRESPO, Ismael (eds.) *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Coppedge, M. (2000). “La diversidad dinámica de los sistemas de partidos latinoamericanos”. *Postdata* 6 (Julio). Buenos Aires.
- Dahl, R. (1971). *La poliarquía. Participación y oposición*. Madrid: Tecnos.
- Dahl, R. (1993). *La democracia y sus críticos*. Barcelona: Paidós.
- Freidenberg, F. y Alcántara, M. 2000. «Guía bibliográfica de partidos políticos en América Latina (1990-1999). *Working Paper 31* (mayo). Duke – UNC Program in Latin American Studies.
- Gutiérrez, F. (1998). “Rescate por un elefante. Congreso, sistema y reforma política”, en DÁVILA Andrés y BEJARANO Ana María (comps.). *Elecciones en Colombia 1997-1998*. Santafé de Bogotá: Universidad de los Andes, Departamento de Ciencia Política-Fundación Social.
- Hartlyn, J. (1993). *La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Kitschelt, H.; MANSFELDOVA, Z.; Markowski, R. y Toka, G. (1999). *Post-communist party systems. Competition, Representation and Inter-Party Cooperation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Laurent, V. (1997). “Comunidades indígenas y participación política en Colombia: las elecciones de 1994”. *Análisis Político* 31. Santa Fe de Bogotá: IEPRI.
- Leal, F. (19849). *Estado y política en Colombia*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Leal, F. (1989). “Colombia un bipartidismo en crisis”, en MEYER, Lorenzo y REINA, José Luis (Coords.). *Los sistemas políticos en América Latina*. México, D.F.: Siglo XXI editores.
- Losada, R. (1997). “¿Crisis of Political Parties or Populism?”. Ponencia presentada en la Conference on Colombian Politics in Crisis. Instituto de Estudios Latinoamericanos. Universidad de Londres.
- Mainwaring, S. y Scully, T. (1995). *Building democratic institutions: party system in latin America*. Stanford: Stanford University Press. p. 1-28. [Edición castellana consultada: MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy. 1996. *La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina*. Santiago de Chile: CIEPLAN].
- Panebianco, A. (1982). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pizarro, E. (1997). ¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia. *Análisis político* 31. Santa Fe de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia- IEPRI.
- Pizarro, E. (2001). “Colombia: ¿renovación o colapso del sistema de partidos?”, en ALCÁNTARA SÁEZ Manuel e IBEAS MIGUEL, Juan Manuel (eds.). *Colombia. Ante los retos del siglo XXI: desarrollo, democracia y paz*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Pizarro, E. (2002). “La atomización Partidista en Colombia: el Fenómeno de las Micro-empresas Electorales”. University of Notre Dame; Hellen Kellog Institute for International Studies *Working Paper 292* (Enero).
- Ramos, A. (1995). *Los partidos políticos en las democracias latinoamericanas*. Mérida: Universidad de los Andes.
- Roll, D. (2001). “Colombia”, en Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (eds.). *Partidos Políticos en América Latina. Países Andinos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Roll, D. (2002). Rojo difuso y azul pálido. Los partidos políticos en Colombia, entre el debilitamiento y la persistencia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.
- Sartori, G. (1992). *Partidos y sistemas de partidos*. 2ª edición. Madrid: Alianza editorial.